

Los misterios del sonido en el micrófono

LOS individuos estaban sentados conversando delante del fuego de la biblioteca. Su conversación no se elevaba sobre el tono ordinario de la voz. El uno era John Gilbert; el otro, Conrad Nagel.

Por supuesto, estaban ensayando una película, la versión cinematográfica de "Redención", de Tolstoi. Y Fred Niblo, el director, escuchaba mientras tanto y vigilaba desde el cuarto "sonoro" del instructor. Algo andaba mal; el micrófono parecía loco.

"Suena como un trueno lejano", dijo Mr. Niblo.

"Demasiado ruido en la superficie", opinó el perito del sonido.

"No puedo distinguir las voces", declaró el "ajustador".

Una detenida investigación demostró que nada extraordinario pasaba con el micrófono ni con el "sistema" sonoro. Descubrieron al cabo la causa del trastorno. Era el leño de gas de la chimenea lo que producía un rumor perfectamente discernible a todos una vez que se había fijado en ello la atención.

El ser humano posee dos instrumentos auditivos y un cerebro. El micrófono tiene solamente un oído y carece de cerebro.

Desde niños nos hemos acostumbrado a diferenciar los sonidos. Los clasificamos inconscientemente, y a menos que se produzca algún ruido extraño, no nos llaman la atención. Alguien puede estar aporreando el piano en el aposento contiguo, otro usará tal vez la maquinilla de escribir en la habitación del lado opuesto; pero si nuestra atención se fija en el aposento intermedio no escuchamos siquiera lo que pasa en los otros.

El micrófono no tiene doble aparato auditivo para aislar los sonidos. Dos micrófonos resultarían peor todavía que uno solo en el caso de rumor de los trajes de lentejuelas, el roce de la falda femenina, el ruido de los tacones; y, de usarse cuatro, el simple ruido de los pasos asumiría las resonancias del trueno. Sin que hasta ahora se haya descubierto la razón, los tonos bajos predominan en el micrófono.

En el teatro distinguimos la voz de

los cantantes en medio de la orquesta a causa de nuestros dos aparatos auditivos. Pero es imposible reproducir la música de la misma manera en el micrófono. La voz del cantante se perdería por completo. En lugar de hacerlo así, el "ajustador" establece un equilibrio artificial entre el sonido de la orquesta y la voz del cantante, produciendo el mismo efecto en el micrófono.

Los peritos del sonido han estado demasiado ocupados en la solución de problemas prácticos para dedicar mucho tiempo a los misterios de la repercusión.

¿A qué se debe, por ejemplo, que el roce de los pies en el baile no suena como pies que bailen, sino como el ruido superficial que brotaba de los viejos cilindros de cera del fonógrafo?

¿Por qué el efecto de lluvia, que suena bastante natural cuando se produce en la escena, parece cualquiera otra cosa en el micrófono? Y, sin embargo, las antiguas balas de cañón que hacían en otro tiempo las veces de trueno, dan un efecto perfecto del estallido cuando se registran en el micrófono.

El problema del leño de gas se obvió con el uso de la "photoflame" que arde silenciosamente; y otros

problemas análogos del sonido se han solucionado de muchísimos modos que sería largo enumerar. Toda película parlante presenta algún problema del sonido, que se soluciona teniendo en cuenta que:

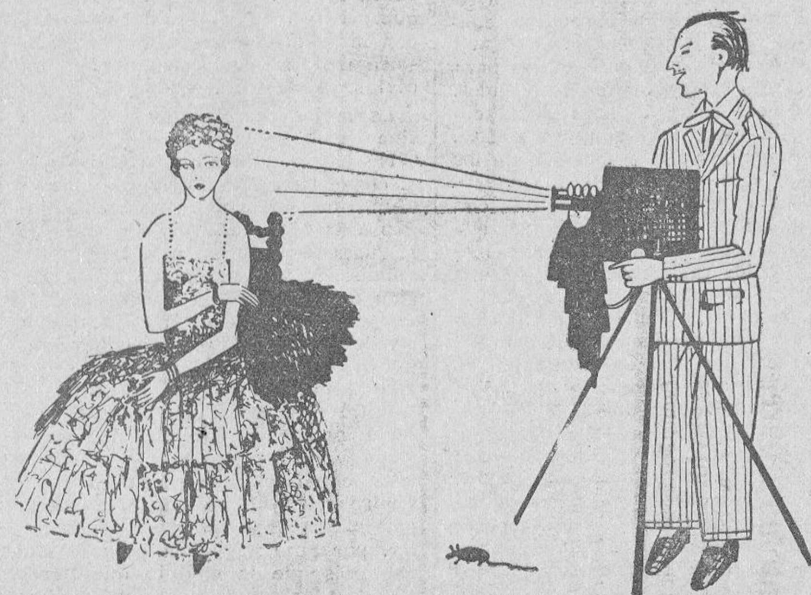
El hombre tiene dos aparatos auditivos y un cerebro.

El micrófono tiene solamente un oído, y carece de cerebro.

Una profesora envidiable

Iván Petrovitch no era en modo alguno aficionado al interesante juego del ajedrez, pues es poco dado a las distracciones sedentarias en general, pero cuando se rodaba «Mandrágola», film de las Selecciones Gaumont Diamante Azul, bajo las órdenes del eminente director Henrik Gallen, la estrella Brigitte Helm, compañera en el mismo del hoy ya popular actor, le hizo jugar con ella algunas partidas en sus momentos de asueto. Como que la bella artista es tan diestra en el ajedrez como en los deportes, llegó a convertir a Petrovitch en un regular jugador.

Un caso notable de estrecha penetración entre director y artistas es el del film «Mandrágola», de las Selecciones Gaumont Diamante Azul. En efecto, su insigne realizador, Henrik Gallen, que durante el rodaje de esta cinta vivía solamente para su obra, supo inculcar su espíritu de modo tan admirable a los ya famosos actores Paúl Yegner y Brigitte Helm, intérpretes de «Mandrágola», que bien puede decirse que éstos se superan a sí mismos.



Hablando con Myrna Loy

MYRNA Loy es una mujer enigmática. Su origen asiático le da un sello especialísimo innegable.

Myrna Loy, con sus ojos misteriosos llenos de promesas a veces, y llenos otras de terribles odios, da la sensación de vivir replegada en sí misma.

No tiene muchas amigas en Hollywood a pesar de que es querida de todos, ella no desea amistades y pasa la mayor parte de las horas del día en un salón oriental con todo el confort y originalidad posibles. Por un momento se creería que la deliciosa artista fuma opio, pero no es así, la innumerable variedad de pipas está allí solamente para complemento innecesario del aire del salón.

Habla con una voz cantante muy dulce y suave.

—¿Le gusta a usted la vida en América? ¿Le gusta el cine?

—La vida en América es demasiado intensiva, demasiado rápida. El cine sí me gusta. Es mi pasión, mi única pasión.

—¿Cuánto tiempo hace que filma usted?

—No sé, no recuerdo fechas exactas, pero sólo hace tres años que filmo verdaderas y buenas películas.

La primera fué «Pan al frente». La segunda fué «La gitana húngara».

—Y sus últimos films, ¿cuáles han sido?

—El último es «El reloj negro». Y «La canción del desierto». En la primera tengo por «partenaire» a V. Mac Lenglen.

Son dos films de los cuales estoy sumamente satisfecha.

—Se ha dicho naturalmente de usted, como de todas las artistas de fama, que iba a casarse, ¿es cierto?

—No, puede usted desmentirlo, por

ahora no pienso casarme por la sencilla razón de que no conozco todavía bien el carácter de los hombres

—¿Qué opina usted de los films hablados?

—No sé, todavía no tengo una opinión exacta formada de ellos, por la sencilla razón de que creo es un asunto que está muy en sus principios. Seguramente con el tiempo esto sea algo magnífico. Por ahora es nuevo sencillamente y que exige mucho trabajo y mucho estudio.

—¿Filmará usted talkies?

—Tendré que perfeccionar mi inglés, pero no hay duda que filmaré.

—¿Y no puede usted decirme nada sensacional? ¿No ha amado nunca en su vida?

—No, nunca; nada más puedo decirle de sensacional.

Pero los ojos de Myrna Loy relucen de una forma tan extraña, que siento frío en la epidermis, y prefiero dejarla entregada a sus pensamientos que en capítulo de amor creo son algo más que sombríos. Myrna Loy, al verme levantado, me alarga la mano distraídamente y vuelve a sus pensamientos.

Sin duda, la gentilísima artista ha tenido alguna pasión no correspondida en su vida y de aquí su afición a la soledad y a la vida íntima.

El Corresponsal de Hollywood

Una brillante carrera

Carmen Boni, la encantadora protagonista de la finísima comedia «Cuando ellas quieren...», gran producción que integra Selecciones Gaumont Diamante Azul, es una de las pocas artistas europeas que aunan a un temperamento y una sensibilidad exquisitas, el sentido profundo de la pantalla, una gran dosis de fantasía y otra no pequeña de delicioso humor.

Realmente es muy joven y ella confiesa su edad, ya que ser consagrada como estrella por la popularidad habiendo nacido en 1905... ¡hay para estar orgullosa!





ALICE TERRY E IVAN PETROVITCH
EN UNA ESCENA DE AMOR DE LA
PELICULA «LAS TRES PASIONES»,
DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS



LA ENCANTADORA ARTISTA GRETA NISSEN,
PROTAGONISTA DEL FILM ARTISTAS
ASOCIADOS, «ANGELES DEL INFIERNO»



PAUL WEGENER Y BRIGITTE HELM, EN UNAS
ESCENAS DEL FILM
SELECCION GAUMONT
DIAMANTE AZUL,
«MANDRAGORA»



JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

NUM. 130

12 Septiembre
1929



UNA BONITA ESCENA DEL FILM «LA CASTIGADORA», EN LA QUE APARECE COMO PROTAGONISTA THELMA TODD, PRODUCCION DE SELECCIONES VERDAQUER

DOROTHY SEBASTIAN ELIGE CRETONA PARA SU VESTIDO DE BAÑO. LA BONITA ACTRIZ ENCUENTRA COMODA Y ELEGANTE ESTA COMBINACION DE PANTALONES DE CRETONA Y BLUSA DE JERSEY



MILTON SILLS Y DOROTHY MAC KAIL EN «LA MUJER CAUTIVA», PELICULA DE LAS SELECCIONES VERDAQUER

El Teatro PARAMOUNT en Brooklyn

LOS últimos años han sido de máximo esplendor para el cine, arte nuevo que si en un principio fué injustamente desdeñado, a causa de su gran juventud y consiguiente falta de tradición, rápidamente, con velocidad increíble, propia sin embargo de su rápida naturaleza, alcanzó el lugar que artísticamente le correspondía, logrando imponerse lo mismo ante las grandes masas de público que lo aclamaban, que ante las minorías selectas que lo hacían objeto de su predilección y su estudio.

Hasta tal punto es completo hoy el triunfo del Séptimo Arte que las viejas artes clásicas se renuevan con matices suyos, dándose el caso único en la historia estética de ser el recién llegado el que da lecciones a los que le precedieron.

De este esplendor del cine y de su encumbramiento social, lo que nos da más clara y pronta idea es su instalación, que en un lapso de veinticinco años apenas, ha pasado desde la mísera barraca de feria a los palacios más suntuosos y ricos del mundo.

Compendio de todas las artes, el cine está ya alojado tal como merece, en artístico marco, y rodeado de todas aquellas comodidades y refinamientos que dan al público clara idea de que el espectáculo que se le ofrece es un espectáculo exquisito por todos los conceptos.

Son hoy numerosos los cine-teatros de maravilloso esplendor que hay repartidos por todas las grandes capitales del mundo, y nos parece oportuno darlos a conocer al público español y más especialmente al empresario español, que aun dentro de sus limitados medios, se prepara también actualmente a luchar por la dignificación y esplendor del cine.

Entre los más suntuosos teatros dedicados a la proyección de películas cuéntase como uno de los primeros el prodigioso teatro Paramount, de Brooklyn, verdadera maravilla arquitectónica, auténtica filigrana de arte y lujo refinadísimo en que a cada paso se tropieza con una obra de arte, con una escultura, un cuadro, un tapiz o un motivo de mobiliario o de

coración que suscita la admiración y el logio de cuantos lo visitan. De construcción recientísima, pues acaba de construirse, en él se ha rendido



GALERIA DE ARTISTAS CELEBRES

HABLAREMOS esta semana de un artista de cine tan conocido que solamente con nombrar alguna de sus creaciones puede saberse fácilmente de quién se trata.

Es mediano de estatura, tiene 28 años, pesa 67 kilos y mide 1'68.

Nació en Durango (Méjico), y a pesar de ello habla mejor el inglés que el español.

En su vida privada nada ha sucedido de extravagante que haya dado que hablar a sus agentes de publicidad.

Se dijo una vez de él que estaba enamorado de Norma Shearer pero los hechos han demostrado que ello no tenía nada de cierto.

Es un carácter algo melancólico aunque no por eso es cierto que termine en un convento como se ha dicho. Se supone más bien que su carácter melancólico se debe a algún desengaño amoroso, lo cual podría bien ser.

Ha filmado con Alice Terry, con Norma Shearer, con Joan Crawford, con Mary Brian y otras muchas.

Vive en Hollywood en una espléndida finca que ha hecho sensación aunque sus gustos, a decir verdad, son más bien modestos y sencillos.

Posee una voz magnífica de tenor que se utilizará en las talkies, puesto que ha empezado a filmar ya una de estas películas.

Es el protagonista acertado de «El Arabe», «Amantes», «El guardiamarino», «La flota aérea», «Horas prohibidas», etc.

Uno de sus films que no nombramos por ser demasiado conocido le ha dado una fama mundial y se ha exhibido por todo el mundo con un éxito fantástico.

Este artista hizo hace poco un viaje a Italia con fines de su educación artística, pues sus deseos eran abandonar la pantalla por el teatro, pero ello no ha tenido éxito.

Este artista que conoce una popularidad poco corriente, es facilísimo de dar con su nombre sobre todo si decimos que fué el protagonista de... en fin, la semana próxima lo sabrán ustedes a ciencia cierta.

CHIP

culto a las exigencias de la arquitectura y el arte moderno en cuanto se refiere a la distribución de localidades y comodidades para el espectador, y colosales proporciones, guardando, en cambio, los mayores respetos al arte clásico, pues todo el decorado se inspira en las obras maravillosas e imperecederas de los antiguos maestros del renacimiento italiano. El patio de butacas consta de cinco cuerpos o grupos de éstas, divididos por cuatro pasillos, y los pisos son seis, acertadamente escalonados de modo que desde todas las localidades se vea con igual comodidad, y de modo también que el conjunto pierda la monotonía que tendría de aparecer los pisos enteramente perpendiculares.

Los salones de descanso, que son varios y de varios estilos, se ornamentan con obras de arte, muchas de ellas del más puro y genuino estilo español, y el conjunto, en fin, de todo el inmenso coliseo moderno es de una grandiosidad que sólo iguala la exquisitez y refinamiento del detalle. Este verdadero alarde de dignificación y esplendor en pro del arte cinematográfico demuestra, una vez más, no solo el poderío y prestigio de la empresa cinematográfica americana Paramount, sino que también los constantes desvelos de los hombres que la integran para impulsar y enaltecer—como vienen haciendo desde el principio de la industria del cine en América—el arte a que han dedicado la mejor parte de sus actividades. Debemos felicitarlos de que la cinematografía haya llegado a cumbres como la que supone la construcción del Paramount, de Brooklyn, y felicitar a la Empresa que ha hecho posible lo que hace veinte años se hubiera considerado como un loco ensueño.



Después de un año de fama

por PATSY DUBUIS

HACIA un año que Gary Cooper y yo habíamos fijado fecha para esta entrevista. Mejor podría decirse una especie de reto más que una fecha, pues, se me había dicho que había de lograr una historia de Gary Cooper para «Picture Play» y este encargo no me gustaba mucho porque había oído decir que Gary Cooper era muy difícil de entrevistar, que no hablaba apenas y que no contestaba las preguntas más que con monosílabos.

Imaginó mi sorpresa cuando le hallé perfectamente amable y afablemente dispuesto a explicarme todo lo que yo deseaba saber. Realmente, como mencioné en la historia que de él obtuve, Cooper es la verdadera persona que hallé en Hollywood y mi admiración por él fué sincera.

—Quisiera saber—le dije—si irá usted a Hollywood.

No contestó nada en concreto.

—De aquí a un año, escribiré otra historia respecto a usted—le dije—y durante ese tiempo habré tenido, seguramente, más de una ocasión de conocerle mejor a usted y a su familia, y de observar su reacción hacia Hollywood. Si va usted allí, escribiré algo sobre el particular, y, si se produce algún cambio en su existencia, tanto en bien como en mal, diré la verdad.

Mi especie de reto fué aceptado. La siguiente historia es el resultado del conocimiento basado en los hechos. No doy opiniones mías y dejo que juzgue el lector:

Los tres Cooper —madre, padre y Gary—, viven en una casa confortable y de buen aspecto. El mobiliario no es de estilo particular: un piano, la guitarra de acero de Gary, el altavoz de la radio, regalo de Gary a su madre con motivo de Pascua, un cuadro de Gary, y en el comedor una mesa ancha y suficientes sillas para una comida con numerosos invitados.

Sea cual fuere la hora de la comida, la mesa está siempre puesta, pues la puerta de la mansión de los Cooper está continuamente abierta para los amigos, y éstos, sienten con frecuencia el deseo de una pequeña cena que prepara la madre, y a menos que los invitados pasen de una docena, ésta rechaza toda ayuda.

En el primer piso hay tres dormitorios y dos cuartos de baño completamente modernos. La habitación de Gary está algo desmantelada, pues, exceptuando algún objeto indio colgado en las paredes, las sillas y un retrato de su madre, no hay ninguna clase de adorno.

Como los coches son una de las chifladuras de Gary, la familia posee tres, dos de ellos de calidad, y el otro, un vehículo ya muy usado, lo cual

es mucho para el hogar de los Cooper.

El departamento de Gary en el Estudio, consiste en dos amplias salas en cuyas paredes hay águilas de todos los tamaños. La mayor, un águila dorada que le fué enviada por uno de sus amigos de Montana, es la preferida de Gary que siente por ella cierto orgullo.

El ambiente que rodea a Gary, explica perfectamente su carácter. No vive, como puede verse, en un encierro romántico con un criado y una colección de tapices antiguos. Las paredes de su vestuario no están cubiertas con retratos como las de algunos de sus conocidos.

¿Problemas? En efecto, Gary ha tenido que resolver una porción. Comentarios, celos, ciertos compromisos. El modo de resolverlos que emplea Gary es la inmediata consulta con mamá y papá.

El juez Carlos Cooper, padre de Gary, está retirado del Tribunal de Montana. Conoce la naturaleza humana y la ley. Su opinión es muy respetada por Gary. Su madre, la sorprendente joven Alice Cooper, influye también mucho en sus decisiones. Es una madre moderna, si es que puede haber modernismo en la maternidad. Conoce y acepta el código de Hollywood como distinto del Rancho de Sunnyside, donde los Cooper pasaron la mayor parte de su vida.

Gary no es aficionado a las apariencias personales y esto le ha hecho objeto de críticas. Incluso se llega a decir que la impresión que produce al público es de un majadero. Nada de eso. Lo único que hay es que no ha acertado a aceptar la costumbre de la hipocresía. Continúa creyendo que presentarse delante del auditorio con la exclamación «Amigos míos» sería mofarse de la inteligencia individual de los espectadores.

La mejor cualidad de Gary es la sinceridad.

No hay que imaginarse ahora que el convertirse en un «as» del cine es asunto que preocupa a Gary. De ningún modo. Sin embargo, confiesa que le gusta tener su parte de fama y los aplausos le son agradables. Tiene afición a las cosas que puede adquirir con el dinero que gana y que puede ofrecer a sus padres y a su hermano mayor, Arturo, a quien ahora, y que vive también con él en Montana.

A Gary le gustan los hombres que saben hablar de algo más que de la moda y de las mujeres, y se siente atraído por las chicas inteligentes y francas. El hecho de que pudo correr por la carretera con su auto a 85 millas por hora, significa para él mucho más que la envidia que puede

causar al prójimo su espléndido coche.

Lee con interés la historia del Oeste, porque su «Rancho» de Montana fué teatro de muchos de los acontecimientos relatados en la lectura que le atrae.

Toma lecciones de guitarra y de canto. No se dedica al tenis, al golf ni al polo, y cuando tiene un día de asueto, va al «Rancho» de un amigo que habita cerca del río y monta a caballo mañana y tarde.

La fiesta que prefiere es aquella en que invita a sus compañeros de infancia para evocar recuerdos juveniles mientras su madre prepara el apetitoso almuerzo.

Actualmente tiene relaciones amorosas con Lupe Vélez, a la que adora, pero no llevan intención de casarse, porque opinan que el matrimonio es incompatible con una carrera. Su idilio es romántico y feliz como no tuvo ninguna otra pareja, y lamentan la publicidad que da al mismo su fama de artistas.

La madre y el padre de Gary sienten una profunda simpatía por Lupe, y admiran todo lo que ésta hace y dice.

Gary no proclama sus opiniones, no censura a nadie y cree en la felicidad y en el derecho a la misma. Estima que hay críticas merecidas, y tiene la habilidad de saber juzgar entre lo justo y lo equivocado. No tiene teorías disparatadas, y su única exageración, si así podemos llamarla, es su apasionada preferencia por el «Rancho» de Sunnyside.

Su mayor defecto es la falta de puntualidad, y a menos que le sepa muy mal de haber llegado tarde, no se esfuerza en excusarse. Otro detalle suyo que podríamos llamar defecto, pero que no lo es, consiste en su indiferencia ante el que le critica a alguien. Lo que piensa no ofrece nunca dudas.

Su aspiración constante es poder fundar un «Rancho» separado de las mil áreas que comprende el que posee ya en Montana.

Una de las exclamaciones habituales es que en caso de no lograr gloria y dinero en el cine, se retiraría en su «Rancho» para dedicarse a apacentar ovejas.

Esta es la verdad actual respecto a Gary.

Ignoro si ha dejado que su carácter se ajuste al espíritu de descuido e insinceridad que impera en Hollywood, pero si lo que acabo de relatar da la impresión de que ha sufrido su influencia, no hay duda que debe ser así, pues doy palabra que he descrito el Gary Cooper que conozco y cuyo modo de ser me encanta, como supongo atraerá también al lector con la misma admirada simpatía.

GARY COOPER Y ESTHER RALSTON
EN UNA ESCENA DEL FILM PARAMOUNT
«SOLOS EN UNA ISLA»



LA ARTISTA PATSY RUTH MILLER
QUE ACABA DE INGRESAR EN LA
WARNER BROS



NUESTRO COMPATRIOTA ANTONIO
MORENO, DEMUESTRA LA FUERZA
DE SUS PUÑOS EN «PECADO SINTE-
TICO», SELECCIONES VERDAGUER



JULIA FAYE APARECE ENGANTADORA
ENTRE LA NIEVA BLANCURA DE SU
TRAJE DE TUL, ADORNADO DE CUEN-
TAS DE CRISTAL



BIOGRAFIA DE ARTISTAS CELEBRES

Jhon Gilbert, el famoso artista de la Metro, es el que esta semana nos ocupa en nuestras biografías. Pocos artistas han conocido como él la popularidad a un alto grado. John Gilbert empezó su carrera de cine haciendo él mismo de director, en lo cual no alcanzó sino un éxito sumamente relativo, lo cual hizo que después de divorciado con la obscura Olivia, su primera esposa, pasara a ser él mismo artista.

Su vida ha sido muy agitada, habiendo hecho varios oficios y cursado estudios en Universidades.

Después de Olivia, se casó con la artista de cine Leatrice Joy, con la que tuvo una linda niña.

Por aquellas fechas, el simpatiquísimo actor empezó a tener gloria en películas como «Su Hora», magnífica creación, con Eillen Pringle; «La Viuda Alegre», con May Murray; posteriormente hemos visto «El Gran Desfile», con Renée Adorée; «Filibusteros Modernos», con Joan Crawford, y otras muchas. La fama de John Gilbert ha quedado consolidada. Se ha murmurado muchísimo de sus amores con Greta Garbo, con la cual ha filmado «Ana Karenine», pero todo todo ello ha venido a resultar falso con su recién matrimonio con Ina Claire, famosa artista de teatro, americana.

Actualmente John se dedica a estudiar para películas habladas. Esperamos que el gran artista continuará teniendo siempre éxito en todos los films que haga.—CHIP



LA TRAVIESA ANNY ONDRA, EN UN MOMENTO DE APURO DE LA SUPREMA PRODUCCION SELECCIONES CAPITOLIO, «ANNY DE MONTPARNASSE»

ALBERT CONTI Y JETTA GOUDAZ, EN «LA MELODIA DEL AMOR», PRODUCCION DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS

ecos y noticias de hollywood

PARECE ser que los amoríos de Nils Aster y Greta Garbo si- guen adelante, pero no hay que hacer mucho caso, pues bien podría ser que todo se redujera a canards como cuando John Gilbert. De todas maneras se asegura que Nils Aster olvida sus desgracias en su primer matrimonio y no es extraño del todo a la idea de hacer su segunda esposa a Greta Garbo.

Naturalmente, ésta continúa tan impasible como siempre, lo cual es quizá su mejor aliciente... y ella debe saberlo.

—En un plebiscito llevado a cabo por un periódico de Hollywood, leemos los votos obtenidos a favor de la mayor popularidad de los artistas.

Clara Bow, 18.063; Greta Garbo, 14.553; Joan Crawford, 5.756; Vilma Banky, 3.554; Nancy Carroll, 3.486; Mary Pickford, 3.168; Dolores del Río, 3.010; Janet Gaynor, 2.893; Colleen Moore, 2.892.

Lo cual prueba que la gente prefiere a todas las artistas las dos primeras que realmente son dos tipos altamente opuestos pero que no dejan de ser dos artistas cada cual en su estilo.

Sería curioso hacer el mismo plebiscito aquí para saber la opinión general que piensa sobre el particular.

—A Charles Farrell parece le encanta el color azul y por lo mismo vemos que la decoración de toda su casa está dominada por este tono que no deja de tener sus inconvenientes. Janet Gaynor declara terminantemente que este color le da neurastenia aguda.

—Joan Bennet que acaba de filmar «Bulldog Brummond» con Ronald Colman, declara que está sumamente fatigada de películas y que desea extraordinariamente pasar unas vacaciones de quince días en el mar. Pero desgraciadamente su director no opina de la misma manera y necesitándola para filmar talkies la lindísima artista se ha visto reducida con soñar en sus vacaciones.

—Parece ser que Jhon Barrymore ha logrado inspirar un verdadero terror a las artistas por su fuerza, que no sabe controlar. Así es que en un

abrazo cinematográfico, desde luego, dejó en los delicados brazos de Armida Vendrell, la joven artista mejicana, sus dedos clavados, lo cual ha hecho que esta artista esté aterrori-



zada por más que John pidió todas las excusas inimaginables, cosa extraña en un semidiós como él.

No sabemos lo que dirá Dolores Costello de estos brazos cinematográficos de su bello esposo!

—Bessie Love, que iba en excursión en auto hace poco tiempo, tuvo un ligero accidente que le ocasionó un corte cerca de un ojo y la nariz rota. Felizmente, una operación dejó pronto las cosas en su lugar. ¡Pobre Bessie sin su graciosa nariz!

—Parece ser que Dolores del Río, la bella estrella mejicana, no se desayuna nunca con nada más que con fruta. Manzanas y naranjas, sea la época que sea, pagando en ciertas temporadas de ellas, un dineral. Pero a esta artista no hay manera de hacerle comprender que esta fruta pueda no ser la causa de su cutis y frescura de rostro. ¡A manzanas y naranjas lo atribuye ella todo!

—Norma Shearer, la graciosa in-

térprete de «El proceso de Mary Dugan», parece ser que ha filmado con tanto éxito esta película que le ha valido una prórroga larguísima de su contrata.

Esta artista, para celebrar tan dichosa nueva, dió una fiesta de resonancia, en su casa.

Baste decir que se terminó a las seis de la mañana, y que sin excesos, la ley seca fué notablemente infringida.

CHIP

Crítica semanal de películas

«Thunderbolt» (Trueno). Un film en el que aparecen como principales artistas Fay Wray, la intérprete de «Los pilotos de la muerte» con Gary Cooper, en esta película tiene por partenaire a Richard Arlen y George Bancroft y Tully Marshall.

El argumento se desarrolla entre un ambiente de criminales, y aunque Bancroft hace de bandido, se gana las simpatías del público, y todo porque tiene cierto honor en sus actos de fuera la ley.

Un buen film, porque no tiene la lucha final del bien y del mal.

«Calle de la Alegría». Es un film que, si bien interpretado por Lois Moran y Nick Stuart y María Alba, no vale nada absolutamente. Es una pena que hayan escogido a Lois Moran, de maneras tan dulces y tan ingenuas, para representar este film, algo inmoral y tonto a la vez, puesto que si bien apenas tiene tema para dos partes, han querido hacer siete.

«Corazones Desterrados». Una bonita película en la cual Dolores Costello está sumamente bella, aunque algo triste. El papel de madre afligida sienta divinamente a esta bella artista.

«Las tres gracias» podría llamarse a este florido ramillete, en el que se asocian la juventud, la simpatía y la belleza.

Las tres son estrellas de la Fox, y las tres también toman parte en «Los cuatro diablos», la tan pregonada obra de Murnau, realizador de «Amanecer».

Esta película tiene la nota simpática de que todos sus protagonistas son jóvenes y guapos. Las figuras masculinas están a cargo de Charles Morton y Barry Norton, dos nacientes astros que prometen mucho.

CORRESPONSAL DE HELLYWOOD

ARGUMENTO CINEMATOGRAFICO

Los Pilotos de la Muerte

EL capitán que mandaba la Es- cuadra núm. 48 quería a toda costa que su unidad se compu- siera de pilotos particularmente valientes y temerarios.

Creía y con razón que su escuadrilla era la más valiente y era todo su orgullo.

Para dar una ligera idea de la mentalidad de aquella gente, bastará saber que su club se llamaba el Club del Suicidio, puesto que la mayoría de entre ellos eran hombres

ba, hasta que un día sorprendió a la joven flirteando tiernamente con un viejo diplomático. El primer movimiento de Jorge fué adelantarse hacia Cristina, pero ésta frunció des- deñosamente las cejas aparentando no conocerlo siquiera.

Y sentado en un rincón tuvo que contemplar con el corazón destrozado a su novia hablando de amor con el diplomático.

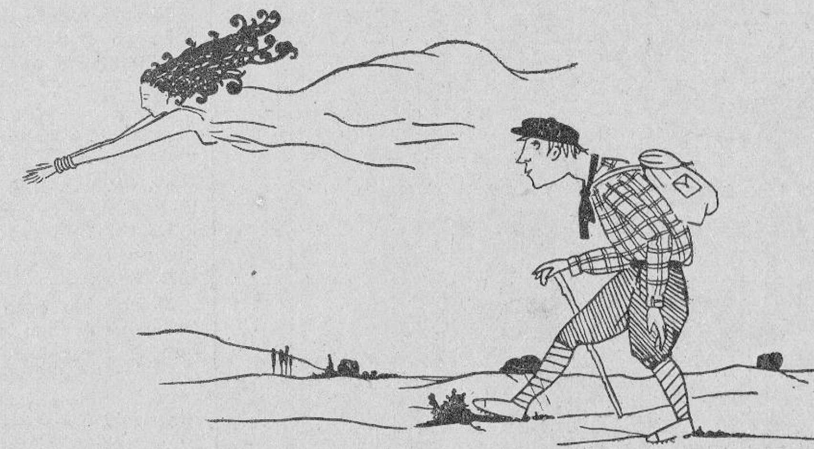
Tres veces había estado a punto de saltar sobre el diplomático incli-

que tenía que conducir a las líneas enemigas y que tanto peligrosaba.

Cuando llegó, vió con sorpresa que en el avión había una mujer: era Miss Morny.

Price se resistía a llevarla convencido de que la llevaba a la muerte, pero ella insistió puesto que no tenía otro remedio. Había sido ella la encargada de la misión y tenía que cumplirla.

Y las confidencias surgieron. Miss Morny no había cesado de amarle



jóvenes y ricos que buscaban, aburridos, una muerte elegante.

Un día llegó una noticia con urgencia. Tenía que marchar un avión hasta las líneas enemigas y entre los muchos voluntarios que se presentaron ninguno afirmó tanto su derecho de cumplir la misión como el teniente Price. Este joven teniente había tenido una gran pasión en su vida completamente desengañada de las mujeres.

George Price había amado a una bellísima joven llamada Morny y habían hecho los dos planes ideales para su vida futura.

Price contaba absolutamente con la palabra de su novia a la que adora-

nado hacia la joven, y tres veces se había contenido lleno de amargura.

Una vez aquel hombre fuera, Jorge se precipitó hacia su novia pidiéndole explicaciones a lo que ella contestaba siempre:

—Hago lo que bien me parece y no deseaba ser estorbada.

Jorge no quiso saber nada más, y desesperado, deseando morir, se refugió en la Escuadrilla núm. 48, y por la misma razón deseaba aquella misión peligrosa que podía darle la muerte al mismo tiempo que la paz.

Se mostró tan persuasivo que su jefe se la concedió y el joven se dirigió hacia su avión algo turbado, no por él, sino por el hombre valiente

nunca, pero se debía a la patria. El diplomático con el cual la había sorprendido era un hombre al que tenían que arrancar un secreto importante. Price comprendió que decía verdad.

—Volveré dentro de diez días, aseguró ella.

Pero desgraciadamente la joven fué presa al llegar a las líneas enemigas, y al cabo de un día la misma suerte cabió a Price al ir a buscarla, y los dos estaban a punto de ser pasados por las armas cuando un feliz ataque de la Escuadrilla núm. 48 los libró de una muerte cierta. Entonces podían pensar en ellos y en su feliz porvenir.

MI IDEAL MASCULINO

por CLARA BOW

HABLAMOS la semana pasada de esta gentil artista y de la noticia de su noviazgo.

Anunciamos, además, que, en breve, daríamos unas ideas dadas por ella del ideal masculino. Hoy tenemos estas notas a mano. Lo sensible es no conocer al novio feliz, para saber si el ideal coincide con la realidad.

—Cuando encuentre el hombre con el cual deba casarme estoy segura de que lo conoceré en seguida. Esta aserción puede parecer demasiado definitiva y paradójica, pero estoy segura que el instinto me avisará. Tengo, naturalmente, un ideal masculino. ¿Cuál es la mujer que no lo tiene?

Nunca me casaré con un hombre

al cual no pudiera respetar y por respeto creo que mi compañero tendrá que ser tan apasionado por su trabajo como yo por el mío. No quisiera tener más éxito que él. Esto nos colocaría en una situación falsa, pero de todos modos desearía que el éxito de él no viniera de la pantalla.

Debe ser ciertamente el instinto femenino que me empuja a desear un hombre superior a mí y no vería con disgusto ser algo dominada.

Mi marido tendrá que ser muy enérgico. Sería para mí, una verdadera tragedia descubrir que mi marido no tenía personalidad propia.

Me gustan los hombres altos. Esto no quiere decir de todos modos que busque un atleta.

Me gustaría que amara como yo el sport preferido como el golf, el aire libre, y que le gustaran más tennis, la natación y la equitación.

Me gustaría que no tuviera un respeto exagerado de las convenciones y que hiciera siempre lo que más le gustara, sin preocuparse de lo que pudieran decir, a condición, de todos modos, de que fuera bien educado. Deseo también que tenga voluntad, con cierta moderación, sin caer en el egoísmo, porque el egoísmo es prueba de mala educación. Ante todo el marido ideal tiene que ser un gentleman.

Naturalmente tengo interés también en que cuide de su físico sin que por ello parezca un maniquí de sastrería.

Añado, que el hombre con miedo de manchar su traje y ensuciarse las manos cuando la ocasión se presentara, no sería en absoluto el hombre que convendría a Clara Bow.

Lo terrible del caso es que si me enamoro de veras voy a ser terriblemente celosa.

¿Rico? No creo que sea necesario tener una gran fortuna, pues creo que si bien hace falta poseer una cierta cantidad de dinero para vivir confortablemente, pienso que una gran fortuna puede ser obstáculo para ser feliz.

Una sola cosa no permitiría a mi marido: el tener una mentalidad tiránica y que hablase con desdén de las mujeres, no como camaradas sino como esclavas de su gusto y placer.

Una barbilla enérgica y dientes bellos, una estatura normal; ni delgado ni grueso: he aquí mi tipo ideal masculino.

Naturalmente, es probable que tenga que hacer algunas concesiones cuando encuentre el tipo original, no ideal. — Clara Bow.

Visto las confesiones de Clara Bow ¿no es cierto, amigos lectores, que se pagaría cualquier cosa para conocer al afortunado Harry Richman, su novio?

CHIP



La producción exterior de Vitaphone

WARNER Bros ha añadido esta semana cuarenta mil áreas (un acre, igual a 40 áreas) más a sus ya extensos terrenos destinados a su Estudio cinematográfico, al adquirir formalmente el rancho Lasky, del valle de San Fernando. El trato fué cerrado recientemente por J. L. Warner, vicepresidente, y que el área comprendida en la transacción de referencia, se denominaría de ahora en adelante «Rancho de los Estudios Warner Bros».

La adquisición de esta vasta extensión de terreno, convierte a Warner en el propietario del estudio cinematográfico más grande de Hollywood. Es como un suplemento de su principal instalación en el Sunset Boulevard (Paseo de la Puerta del Sol) y de las 1.600 áreas que comprende el terreno de la Vitagraph.

El perfeccionamiento de los recursos exteriores de Vitaphone ha hecho decidir urgentemente a Warner Bros, la obtención de terrenos cercanos para amplias escenas, lo que podrá lograrse ahora con la adquisición del Rancho Lasky. Warner desarrolla gran actividad con las producciones exteriores, siguiendo el éxito espectacular de Vitaphone en la «Canción del Oeste», que se representó casi totalmente en el Monte Whitney. La primera compañía que utilizará la nueva propiedad será la de John Barrymore, con las escenas en colores de la película «General Crack», dirigida por Alan Crosland.

Warner Bros ha emprendido ya la renovación del Rancho en el que se instalarán el equipo reciente de la Vitaphone y cierto número de aspectos exteriores que han de filmarse.

El terreno adquirido últimamente por Warner, es uno de los más extensos paisajes silvestres de Hollywood, entre el río de Los Angeles y la cordillera de Hollywood, donde fuero filmadas numerosas producciones, en las que actuaron favoritos de la pantalla, como Wallace Reid.

Warner Bros no deja margen a sus competidores para llevar a cabo su plan de una gran «Exposición de Exposiciones», la mayor exhibición de películas habida hasta la fecha y desde la invención del cine. Warner Bros cuenta con 36 de los artistas de cine más eminentes, pero proyecta aumentar su contingente con nombres de varios ases de la pantalla. J. L. Warner ha añadido a los antedichos, en el transcurso de una semana, a: Dolores Costello, Marylin Miller, Monte Blue, Myrna Loy, Grant Withers, Ted Lewis, Sally O'Neil, Lila Lee, Tully Marshall, Marion Nixon, Patsy Ruth Miller, Noah Beery, Lloyd Hamilton, Ben Turpin, Harry Gribbon, Edna Murphy, Marion Byron, Viola Dana, Loretta

Young, Lee Moran, Lupino Lane, Bert Roach, Alice Day, Molly O'Day, Betty Bryon, Shirley Mason, Bull Montana, Ike Rose Mitgetz, y los danzarines Adagio.

Aunque no se ha fijado fecha, se cree que todo se pondrá en marcha para la producción actual muy en breve. Se está ya ampliando el gran local de los Estudios Warner, para dar cabida al decorado monumental que se ha de utilizar en la más ádua empresa de la compañía.

Nina Tarasova

ALGUIEN ha dicho que Nina Tarasova es el alma de Rusia que canta, que su arte prodigioso refleja el espíritu y el sentimiento de la Rusia atormentada e infeliz, que en los arpegios de su voz llena de bellas y dulces tonalidades, se desgrana el dolor, la inquietud, y esa alegría extemporánea y extraña que agita a los pueblos en los que el dolor y la esperanza mantienen eterna lucha.

Esta eminente artista, quien en sus primeros años se consagró a la ópera, con muy buen resultado, se ha dedicado exclusivamente a la difusión de los cantos rusos.

Nina Tarasova es, sin duda, una de las más valiosas adquisiciones del «Movietone Fox», quien ha contratado sus servicios por largo tiempo.

Algunas de sus mejores canciones serán dadas a conocer en esta ciudad desde el escenario del Tivoli, en la presente temporada, por medio del «Movietone» que reproduce maravillosamente la voz de la excepcional artista.

Kentkucy jubilee Singers

LA agrupación musical «Kentucky Jubilee Singers», es, sin duda, lo mejor en su género (música africana). Integrada por ocho cantantes negros que han estilizado y presentan bajo una forma armoniosa y agradable algunos de los más originales y exóticos motivos musicales de puro origen africano.

En su repertorio figuran 275 piezas, algunas de ellas arregladas por los mismos cantantes.

Es de nctar que cada uno de los componentes del coro es solista y graduado en estudios superiores.

Este es uno de los números del «Movietone Fox» que más éxito ha alcanzado en los Estados Unidos, y es de esperar que al presentarse en la próxima temporada en el escenario del Tivoli, alcance el mismo favor del público español.

